

# CASA EN WESTCHESTER, NUEVA YORK 1984-87

RICHARD MEIER

COLABORADORES: Michael Palladino

Andy Buchsbaum

Hans Li

Steven Theodor

John Eisler

Fotografías: Wolfgang Hoyt.

© (ESTO Photographics)

80

"El manierismo del siglo XVI, como inevitable estado de conciencia y no sólo como mero deseo de romper moldes, parece estribar en la inversión deliberada de la norma clásica del primer Renacimiento tal como fue establecida por Bramante: incluir el muy humano deseo de menoscabar la perfección una vez ésta ha sido alcanzada, y representar igualmente el colapso de la confianza en los programas teóricos del Renacimiento más temprano. Como estado de inhibición depende esencialmente de la conciencia de un orden preexistente; como actitud de disconformidad exige una ortodoxia dentro de cuya estructura pueda resultar herético. Es evidente que la arquitectura moderna puede contener algunos elementos análogos a los del manierismo..."

Como es bien sabido, en la creación de toda obra arquitectónica están presentes un gran número de elementos —conscientes o no—, y sería una mera ilusión suponer que somos capaces de identificarlos siempre. También sería ilusorio pensar que su identificación explica de algún modo la obra, o que justifica su fuerza. Del mismo modo, siempre es saludable enfrentarse a una buena obra arquitectónica para recordar que la arquitectura pertenece al reino de la experiencia, que debe tanto al precedente y a la convención como a los arrebatos del espíritu, que es a un tiempo parte de la historia y expresión del sentimiento.

Desde luego, si algo entendemos de arquitectura, sabemos que en estos encuentros entre convención e imaginación, entre tradición y talento individual

es donde se originan los más vitales acontecimientos arquitectónicos. En la historia de la arquitectura no existen alumbramientos virginales.

Si asumimos todo esto, resulta más natural comprender lo mucho que ha sido escrito comparando al Manierismo herético del siglo XVI con la confusión del propio Movimiento Moderno. Ambos han sido, en cierto sentido, períodos de confusión y de experimentación, una reacción frente a las ideas de equilibrio y orden armonioso universalmente aceptadas: la perfección violada. Sin embargo, poco se ha dicho sobre el cambio de rumbo de un arquitecto, una vez ha alcanzado la perfección en su propia obra construida. Pienso que Richard Meier ha llegado a ese punto. ¿El diagnóstico? Un caso leve de manierismo moderno.

Mientras que sus casas neo-puristas de los últimos años '60 y primeros '70, como la didáctica Casa Smith (1971-73) fueron ensayos claros y sucintos en torno a la separación de funciones programáticas y arquitectónicas: público/privado, sólido/vacío, abierto/cerrado, ligero/pesado, su obra residencial más reciente, por el contrario, ha comenzado a disgregarse, ha ido adquiriendo una complejidad espacial y material más intensa. No se trata de la negación de su propio pasado, ni de un cisma, sino más bien de una reelaboración, una liberación de inhibiciones, una búsqueda de las variaciones de un canon utilizando la ambigüedad y la transformación en un intento de alcanzar un orden espacial híbrido.

Situada en el punto más alto de una finca de 40 hectáreas en el condado de Westchester, aproximadamente a una hora de Manhattan, la casa domina unas impresionantes vistas del ondulado paisaje adyacente. El eje organizativo dominante Norte-Sur se estableció en

base a la secuencia de aproximación y de llegada. Desde este punto de vista la casa se ve como densa y opaca, como si estuviese comprimida. Una vez en el interior, el eje secundario Este-Oeste se establece perpendicularmente al anterior creando una explosión espacial, un estallido en varias direcciones, interpretando la casa como lo verdaderamente esencial del paisaje, su cuerpo y alma.

Si programáticamente no es muy diferente a sus residencias anteriores —excepto la casa en Palm Beach (1977-79) con su enorme programa—, encontramos su resolución más *agitada* que ninguna de sus obras residenciales previas, con un sofisticado sistema geométrico en planta, sección y alzado. Esto se ha logrado sin recurrir al giro de trama característico de sus edificios públicos, que normalmente genera plantas y espacios dinámicos.

En la Casa Westchester la planta se genera por sugerentes formas cuadradas superpuestas y desplazadas entre sí. Esta desviación ortogonal en planta está delimitada por un lucernario lineal que secciona la casa de Este a Oeste. El cuadrado mayor central, que cubre tanto la parte pública como la privada de la casa, inmoviliza las dos bandas de cuadrados menores. Si ambas se realinearan, nos encontraríamos con una sencilla trama de nueve cuadrados, mayor que el espacio central. Toda la casa, por medio de este único gesto parece haber sido puesta en movimiento, uno de los principios de la rotación, tal como fue expuesto por Colin Rowe en el libro *Five Architects*. Formas libres y curvilíneas se entrelazan en otra diagonal implícita, en el exterior de la armadura estructural de este moderno *puzzle*. Para reforzar esta lectura en planta, Meier introduce una estrategia similar en alzado y sección, así mientras la planta baja se desplaza hacia el Norte, la planta superior lo hace

hacia el Sur, implicando otra diagonal en referencia al terreno que se refleja también en las fachadas anterior y posterior. En cierto sentido, es una versión contemporánea del *contrapposto* italiano, un recurso manierista para crear dinamismo en la escultura. Con ello logra Meier sugerir significados ambiguos: simetría y asimetría, lectura reticular y superficial, que le permiten explorar en la naturaleza de la progresión y la jerarquía.

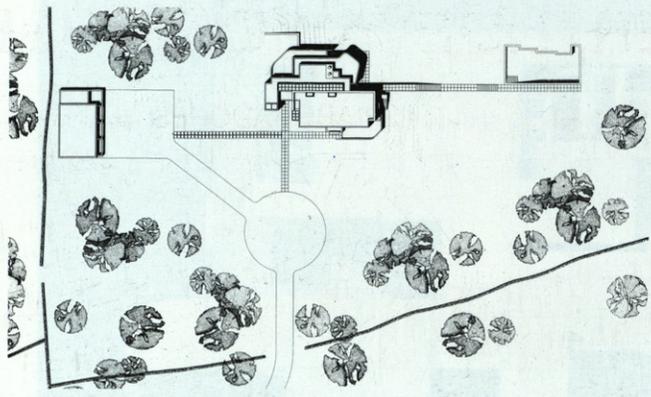
Meier ha incrementado aquí la paleta de materiales de su vocabulario, las zonas privadas de la casa están construidas con bloque de hormigón y con piedras, mientras que las zonas públicas están revestidas de vidrio y de paneles de aluminio lacado. Otro ejemplo de su deseo por aumentar su repertorio, ha sido el uso de vidrieras, vienesas de espíritu pero americanas de ejecución, que Meier asumió como imposición específica de sus clientes, una pareja coleccionista de obras de Mackintosh y muebles vieneses.

Si los resultados son algo confusos con respecto a la plasticidad de la casa, ésta representa sin embargo un *experimento*, algo poco común en la carrera de Meier. Quizá los resultados no sean tan reveladores como el propio esfuerzo por reestructurar su fórmula arquitectónica.

Si bien Meier se mantiene en solitario entre los arquitectos americanos, con su implacable exploración del vocabulario moderno, en medio de la presente confusión finisecular, no podemos menos que alabar su talento, que, sobreponiéndose a los cambios, ha creado una apasionante arquitectura de personal virtuosismo: una arquitectura en la *fractura* de la historia.

1 Colin Rowe. *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*. Gustavo Gili 1978. p.40

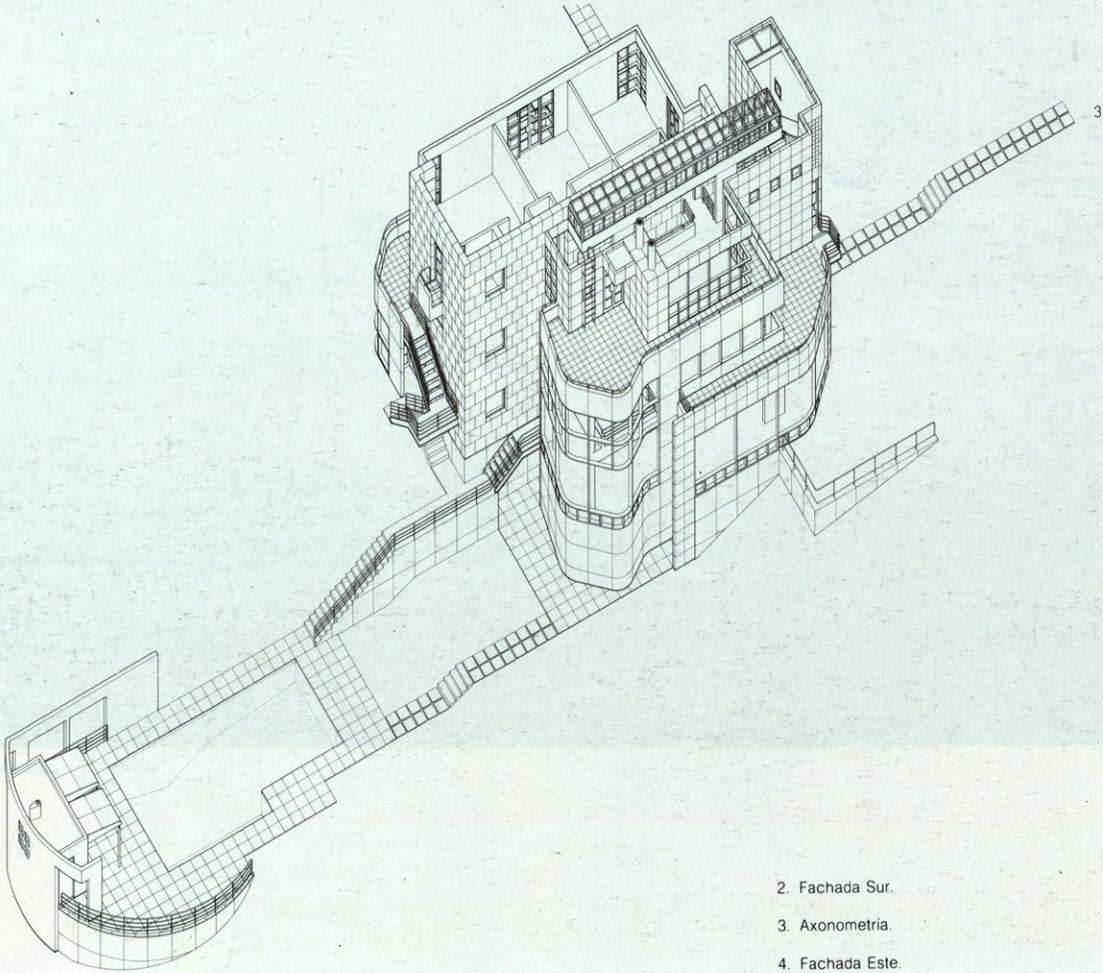
Warren James



1. Vista de la casa desde el Este.



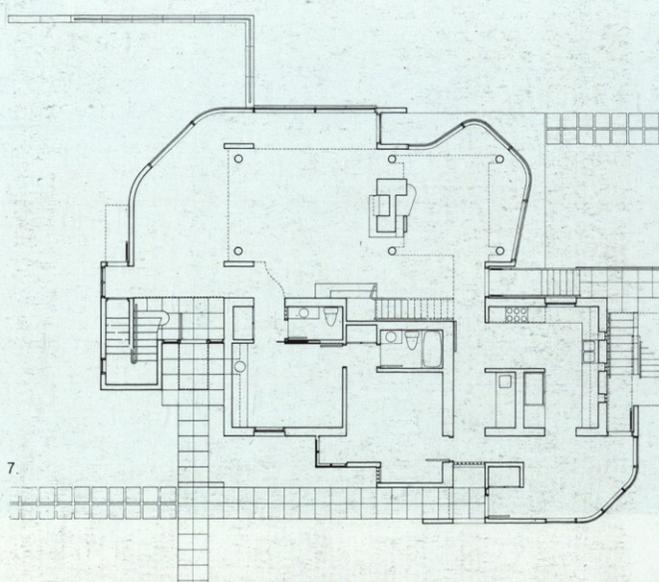
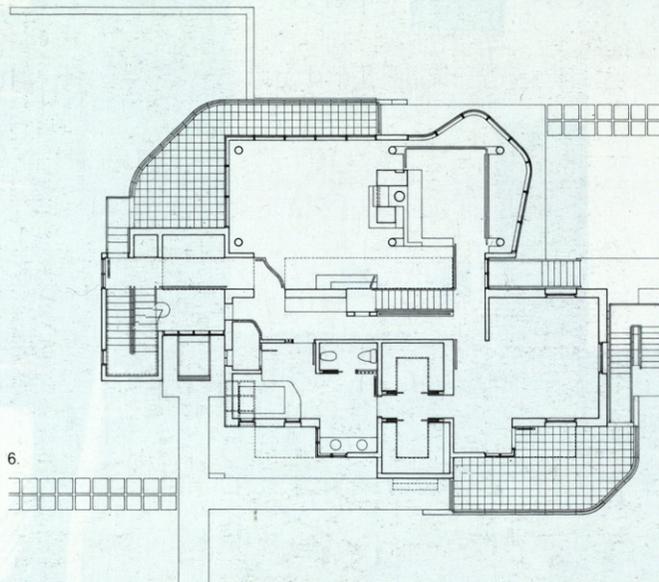
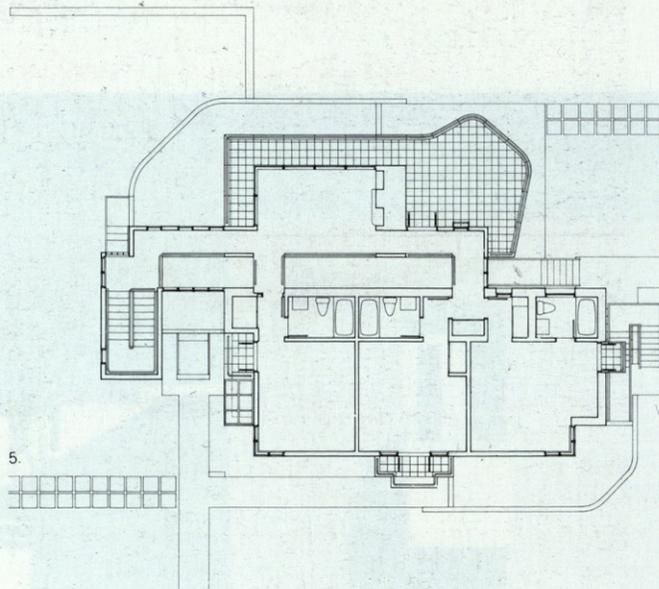
2

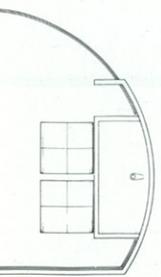
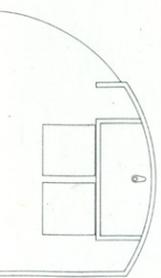


3

- 2. Fachada Sur.
- 3. Axonometría.
- 4. Fachada Este.







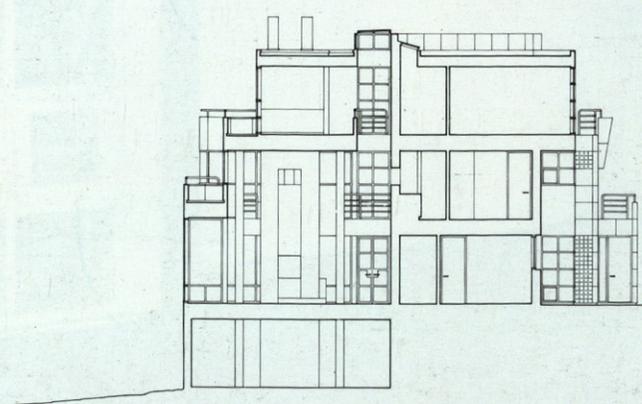
- 5. Planta segunda.
- 6. Planta primera.
- 7. Planta baja.
- 8. Detalle exterior.





9.

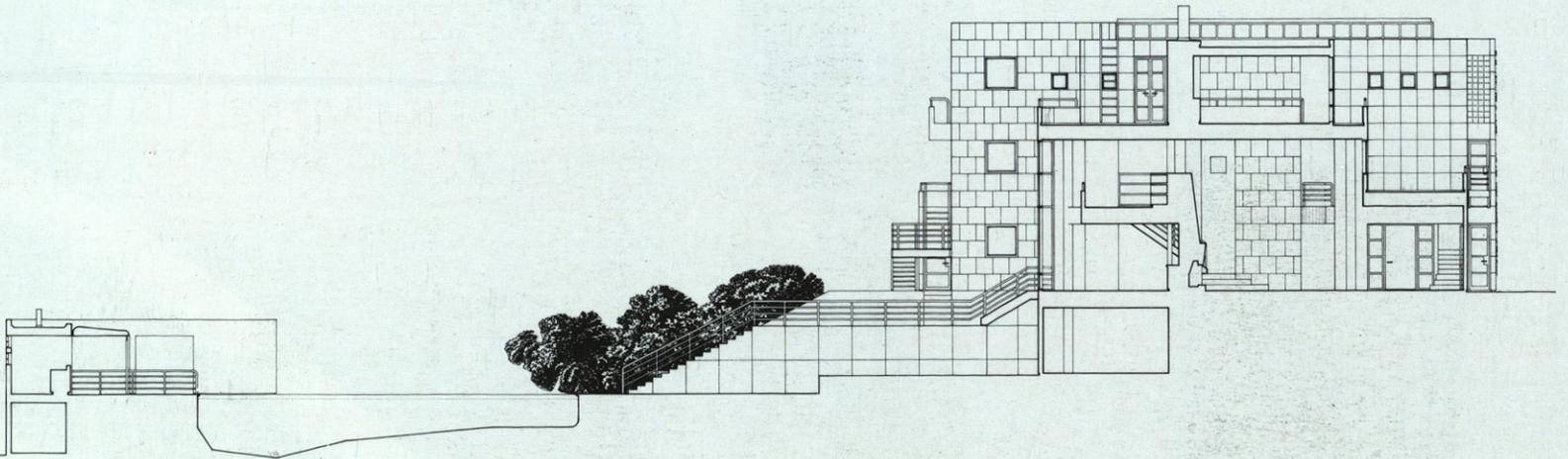
- 9. Vista del salón.
- 10. Corredor elevado.
- 11. Sección transversal.
- 12. Sección longitudinal.



11.



10.

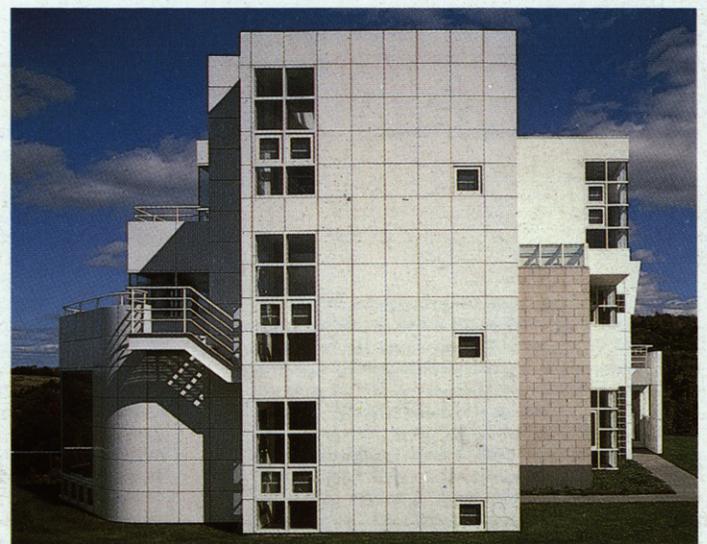


12.





14.



13, 14. Interiores en torno a la chimenea.

15. Fachada Oeste.

15.